

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA ACADÉMICOS CHINOS Y CONFUCIANISMO

El libro de Ricci y Tigault alcanzó una gran fama en Europa que sólo se compara a la que Mendoza tuvo 30 años antes. Si comparamos los 2 libros, el de Ricci es más corto, mucho más realista y resulta más atractivo para el número cada vez mayor de literatos europeos. Además, Ricci no era un escritor de sillón como Mendoza, ya que llegó a China con un sueño en mente y un proyecto para cumplirlo. Después de pasar casi 2 décadas ahí y adquirir un nivel muy fluido del idioma y la cultura china, fue recibido por la corte china y consiguió el permiso de instalarse en una casa permanente de misioneros justo en frente de la Ciudad Prohibida en Beijing.

Sus Memorias son profundas pero vívidas, y parecen genuinas. Esto es así especialmente en el boceto original, que Trigault no retocó y que se encontró y se publicó en el siglo XX. La descripción que Ricci hizo de China estaba en sintonía con la de sus predecesores ibéricos en cuanto a la descripción geográfica del país. Al igual que Rada, Loarca y Mendoza, utiliza en gran medida el compendio geográfico de "Guangyu tu". Como estos escritores, Ricci sabe mucho sobre el sureste de China, pero también pasó muchos años en las 2 capitales de China, Nanjing y Beijing, algo que le ofrece una idea más exacta de la vida urbana e intelectual de China.

El libro de Ricci trata especialmente sobre el mundo de la clase rica de la nobleza erudita. Pasó 2 décadas en su compañía, compartió comidas e hizo debates con ellos, leyó sus libros y alternó activamente con los de su clase. Los jesuitas mismos estaban sometidos a una formación rigurosa y a una elección cuidadosa del personal; algo que le permitió a Ricci entender y simpatizar con las expectativas y las frustraciones que ocasionaba la promoción hecha a través de los exámenes. Además, su empatía con la clase de los académicos chinos hizo que su libro resultara del interés de los académicos europeos. Observa como Ricci comenta el estatus político de los literatos chinos al decir claramente que "Aunque no se pueda decir que, en este reino, los filósofos son el rey", "se puede decir que los filósofos gobiernan al rey". Esta visión idílica se concluyó con la afirmación de que los militares se sometían a las autoridades civiles.

Todo esto era música para los oídos de los académicos europeos. En cierto modo, Ricci era el portavoz que conectaba a los académicos chinos con un público de académicos europeos. Ricci admira el sistema de educación chino y describe fielmente como se preparan los candidatos para los exámenes, los contenidos de los mismos, las diferencias entre los 3 niveles y el camino que cada tipo de examen abre al estatus, poder y la riqueza. También entiende la dificultad que conlleva esta escala del éxito, ya que él mismo ha pasado por momentos muy difíciles mientras vivía en el sur de China, donde se le despreciaba a causa de su hábito budista mientras se esforzaba día y noche para estudiar la literatura clásica china.

Al final, Ricci se había aprendido todos los textos clásicos de memoria y era capaz de hablar de cualquiera de ellos. Nunca se examinó y se educó a sí mismo, pero su formación era tan parecida a la de ellos que los funcionarios chinos empezaron a llamarle "Xiru" (el Académico Occidental) y a tratarlo como a un igual. El relato de Ricci sobresale en todo lo relacionado con la clase de los académicos, ya que describe detalladamente su escritura y proceso de impresión, pero también su papel, su tinta y sus pinceles. Detalla las visitas que los académicos se hacen los unos a los otros, los regalos que intercambian, la tarjeta de visita que envían, e incluso los abanicos multicolores que realzan sus movimientos y a los que atribuye un significado social parecido al de los guantes en Europa. También ensalza las artes decorativas que aprecian los académicos chinos, como hacer porcelanas y barnizar con laca, cuya belleza y procesos de producción describe detenidamente.

Las Memorias de Ricci alcanzan su auge cuando habla de las cosas que ha visto personalmente, incluso cuando su opinión es negativa. A veces, no puede evitar mostrar un desdén cultural, especialmente en cuanto a las artes, ya que desprecia la arquitectura china al considerarla frágil y poco sólida en comparación con el estilo europeo. Critica su pintura por la falta de sombras y perspectiva y tacha su música de tempo rítmico monótono. A menudo se siente incómodo con el marco intelectual de los académicos, ya que su ignorancia sobre la lógica lo exaspera. Por el contrario, cuando se trata de habladurías, a veces comete errores. Por ejemplo, cuando habla de los viajes chinos al océano Índico, a los que considera demasiado extraños para ser verdad, debido a la mala calidad de los buques transatlánticos chinos.

A causa del texto de Ricci, Zheng He desaparece de los recuerdos de los europeos. Ricci resalta los destacados logros de los chinos en cuanto a la astronomía, si bien observa que les obstaculiza el hecho de depender sólo de la observación y carecer de una base matemática. Un académico dijo que los jesuitas iban a la sombra de las matemáticas. Pero, a pesar de estas críticas suaves, Ricci se encuentra muy a gusto

con la filosofía moral que domina los círculos académicos y a la que identifica como una religión natural.

Al parecer de Ricci, al principio, el confucianismo estaba intrínsecamente predispuesto al cristianismo y sólo necesitaba cambios menores. Alaba los antiguos libros chinos que instruía a los hombres a ser virtuosos y a dedicar su vida a la paz y el orden públicos. Y considera que las enseñanzas chinas antiguas son mucho más razonables que las de los antiguos romanos, griegos o egipcios. Admira a Confucio, al que reconoce como el príncipe de los filósofos. Y su identificación con lo que llama confucianismo es tan rigurosa que los adversarios de Ricci afirmarían que los conversos jesuitas eran, de hecho, monoteístas confucianos.